

Entrevista a la Dra. María Teresa Rotondo de Cassinelli Muñoz

Ética viva

Lic. Julio Rius Sánchez

La Dra. Teresa Rotondo culminó su labor de dos décadas de trabajo como Miembro Responsable de la Comisión de Bioética del S.M.U. Además de Profesora Agregada de Neuropediatría, Distinguido Sindical, miembro de la Academia Nacional de Medicina, ha sido pionera en Uruguay de la introducción en el pensamiento médico de las controversiales cuestiones de la Ética Médica. Teresita –como la llaman con cariñoso respeto colegas y amigos– es un testimonio vital de lo que significa nuestro Sindicato Médico como dinamizador de las preocupaciones de los médicos. Quizás en los temas de la bioética, como en tantos, no llegaremos nunca. Pero para eso sirven las utopías, para estar siempre en movimiento como decía Fosalba. Esas utopías que reconocen múltiples influencias en el pensamiento de Rotondo, pero una indudablemente decisiva es la de haber compartido junto a su esposo –el prestigioso jurista Horacio Casinelli Muñoz– tantos momentos difíciles en el que éste defendía a acusados en tiempos oscuros de arbitrariedades e intolerancia. Silenciosa lección de vigencia de la ética y responsabilidad profesional sobre toda circunstancia, como la que ha regido la ejemplar trayectoria de Teresita Rotondo en nuestra medicina.

¿Cuándo se forjó la vocación por la medicina?

Entré en el 59, cumplí los 50 años recién, en marzo de este año. Yo creo que uno está condicionado en la historia previa y evidentemente en aquella época los niños y los adolescentes participaban mucho en las cuestiones familiares. Tenía una abuela que padecía una patología y la cuidaba y acompañaba. Estuve todo el liceo a los pies de su cama haciendo funciones de enfermería. Se ve que yo tenía esa vocación. En aquella época cuando decidí entrar a la facultad tenía la contrariedad de toda la familia ya que tenía algunos médicos familiares que decían que no era carrera para las mujeres. Me decían que había que dedicarse solamente a la música. Tanto es así que le dije a mi abuela, que cuando vieran a este familiar le dijeran que yo me dedicaba a la música. Un día me lo encontré en el hospital y cuando me vió me preguntó “¿Qué estas haciendo acá?”. Recuerdo que le contesté “Yo me dedico a la música, pero también estudio medicina”.



Así que fue una vocación que descubrió siendo muy joven...

Creo que uno va haciendo la vocación, eso de ayudar y tener la capacidad para hacerlo. En vez de estar jugando o yendo a otro lado colaboraba con alguien de la familia en una enfermedad y atendía eso como una enfermera cuando tenía 12 años. No tenía médicos en la familia más cercana. Eso fue interesante, cuando llegue a la medicina y cuando entré al hospital la vocación se hizo mas fuerte. Los docentes no nos enseñaban teóricamente, tuvimos grandes modelos y creo que del modelaje de la conducta se aprende mucho mejor. Se enseñan los fundamentos del porqué pero en aquella época nos enseñaron muy bien la conducta. Tuve algunos profesores ejemplares.

¿Recuerda algunos de ellos en particular?

Claro que sí, algunos me marcaron muchísimo, por ejemplo como pedagogo, por ejemplo en pediatría, el Profesor Manuel Mantero, también el Dr. Malossetti que era muy exigente. El Dr. Francisco Roca igual y todo el Instituto de Neurología. Recuerdo lo que eran “los martes a los estudiantes”, los profesores dedicaban su tiempo y se quedaban después de clase. Había un respeto enorme por el paciente y por el estudiante, eso nos marcó muchísimo. La ventaja de tener bastantes años con respecto a las generaciones jóvenes es haber tenido el privilegio de haber pasado etapas muy importantes. En la formación clínica la semiología era fundamental. Era un ajedrez aquello, un verdadero juego de ajedrez donde no había una tomografía y la tecnología de la que disponemos hoy en día.

¿Cuál fue su camino en la medicina después de recibida?

Me gustaba la parte preventiva de pediatría. Cuando me recibí en julio de 1967 me fui por una beca de la OMS de Pediatría a Chile, para estudiar entre 1968 y 1970, donde aprendí muchísimo. Era una escuela distinta a la nuestra, francesa. Ellos se preocupaban mucho por la precisión de la exactitud, las estadísticas y los porcentajes. Ahí aprendí lo que significaba la salud, trabajando en barrios muy pobres, que acá no existían en ese momento, aprendí que la salud era la integración de la educación, de la vivienda y el agua. Me di cuenta que yendo a poblaciones de 20 mil habitantes, sin agua y con otras carencias, no se podía hacer más que una prevención. Son dos hitos de dos formaciones distintas, una muy académica y la otra llevada a una discusión de lo que es realmente, lo que hoy se conoce como lo bio-psico-social. Llevarlo a la práctica eso fue para mí muy marcador. Además muy interesante ya que uno tiene la experiencia de reconocerse y ver que cosas buenas teníamos y que no. Poner distancia y observarnos. Esto además de salir de una ambiente donde yo vivía y conocía, de aquella familia donde éramos todos músicos. Recuerdo que en aquel momento vivíamos en la calle 19 de Abril y mi padre me iba a esperar cuando me volvía del Hospital de Clínicas porque llegaba de noche. Fue muy interesante pasar de esos cuidados a una vida independiente.

¿Qué pasó cuando volvió de Chile?

Volví a Montevideo y me casé con el Dr. Horacio Cassinelli Muñoz y a partir de ahí estuve 9 años alejada del ejercicio profesional. Vinieron los hijos y consideré que ese lugar era el más importante para mí y para mi familia. Lo hice a pesar de que algunos me decían “No vas a volver nunca”.

¿Cómo fue tomar esa decisión que no es fácil, si bien uno lo hace por los hijos está dejando algo que es su vida también, no?

Me gustaba mi carrera, no lo hice porque no me gustaba, fue muy grato. Estimulaba a cada uno de mis hijos de acuerdo a sus inquietudes. La música jugó un papel importante, recuerden que la televisión no apareció hasta que el mayor tuvo 15 años. A uno le gustaba la botánica y nos íbamos a ver todos los viveros de Montevideo. Pero cuando pasaron a otra etapa y empezaron el liceo Francés quedé libre por las mañanas y entonces empecé el Curso de Neuropediatría con otra persona que me marcó muchísimo, la Profesora Dra. María Antonieta Rebollo. Ella fue pionera en Neuropediatría en nuestro medio.

Ahí me decidí a empezar Neuropediatría de mañana y después concursé en Salud Pública en el año 1977. Me nombraron en 1979 y empecé a trabajar en Peñarol en pediatría. Después en 1987 aparecieron los concursos en Facultad de Medicina. Entonces concursé para el grado 2 de Neuropediatría.





Amarras Reales

en Piriápolis



Un espectacular Complejo en la ladera del Cerro San Antonio donde poder disfrutar del mejor atardecer.



Unidades de 1, 2, 3 y 4 dormitorios.

Amarras Reales le ofrece los siguientes amenities:

- Solarium
- Piscinas para niños y mayores
- Jacuzzi
- Píramidas
- Snack
- Sala de lavado y secado
- Cocheras (opcionales)
- Ascensores panorámicos
- Vigilancia



OFERTA ESPECIAL PARA SOCIOS DEL SMU
 DESCUENTO 2% SOBRE TOTAL DEL VALOR DE COMPRA



por un país mejor

Contáctenos:
 móvil: 094 155455
 ventas.amarras@gmail.com
 www.amarrasreales.com

Agentes Autorizados:
 Piriápolis: Noel / Le Soleil / Miramar / Pinocho / Gonzalez
 Montevideo: Campiglia / Arte / Patricia Campiglia
 Punta del Este: Puntamar / AIT / FOTI

Se tomó su tiempo para hacer lo que tenía que hacer y después volvió a la medicina.

Exactamente. Después llegué a conocer la Bioética. Terminé el grado 2 en 1990 y tengo que reconocer que al estar casada con un jurista uno ve las cosas de otra forma. Yo ya tenía mis cuestionamientos en cuestiones médicas y dilemas como por ejemplo ¿por qué no se opera a un niño, se lo posterga o discrimina porque es un mal formado? Yo estaba en la policlínica de malformaciones del sistema nervioso y me cuestionaba con qué derecho podemos opinar los médicos si no opina la familia o el interesado. Recuerdo un caso puntual que me pasó y me llevó a pedir un ateneo porque me cuestionaba mucho. Hasta el día de hoy aquella madre de aquella niña me sigue viendo y me llama. Me quedé muy contenta de haber presentado las angustias de los padres, las faltas de información, de coordinación, lo que pasaba en los distintos hospitales y como lo vivían las familias. Me pareció un deber hacerlo y lo hice.

¿De qué se trataba aquel caso?

El caso que a mí me hizo cuestionarme estos temas fue el de una niña prematura que nació a pretérmino en 1989. Nació con una paraplejía e hizo una hemorragia enorme y tenía una hidrocefalia muy marcada. Después hizo una ventriculitis y realmente ya no había más nada que hacer.

En ese momento me acuerdo que habíamos esterilizado el líquido y los cirujanos me dijeron: no hay más nada que hacer. Y realmente podríamos hablar de una desproporción ética lo que le íbamos a hacer a esa niña. Y entonces la madre que era una jovencita insistía: “Si Uds. le está dando a los otros, porque no lo hace con ella”. Insistió tanto y me decía: “pero yo la quiero así” y ahí es donde yo se lo hice y sobrevivió hasta ahora. Me la encontré años después y me reconoció y me dijo: “estoy muy contenta que vive”. Es increíble a veces digo lo poco que se necesita de encéfalo, la visito y me sonrío. Me llamó, habló conmigo, recita versos, con una paraplejía. Y yo me cuestiono porque esa chica (su madre) dejó el liceo, el chico (el otro hijo que tenía la joven) hizo como una patología psiquiátrica. El otro día fui al Clínicas, hará un mes, y me persiguió “Dra., Alison esta en el piso por las infecciones urinarias”. Me encontré con una muchacha joven muy avejentada. Entonces yo lo miro de afuera, ella lo mira desde los afectos y creo que ahí está el punto. Y hasta ahora me sigo cuestionando. Claro ella está contenta de su hija y que la tiene.

¿Este es el primer acercamiento a la bioética?

En aquel momento se nombró un Comité de Ética integrado por Bastarrica de Neurocirugía, Dalmas de Neurología, y yo misma de Neuropediatría. Recuerdo que no



Obesidad y Sobrepeso

Crisplus[®]
120mg 60mg

- Evita la recuperación del peso perdido
- Reduce los factores de riesgo cardiovascular asociados al exceso de peso corporal (colesterol total, LDL - colesterol, LDL/HDL, hipertensión arterial)
- Favorable perfil de seguridad
- No afecta el sistema nervioso central

0800 8181
Línea Crisplus

www.urufarma.com.uy/crisplus

URUFARMA

sabíamos qué hacer, nunca habíamos oído nada de eso. Bastarrica tenía un libro que nos costó muchísimo leer, estaba en inglés y era el primer trabajo Charles Calberg, con un lenguaje difícil para nosotros de Bioética. En agosto de 1990 la Fundación “Plus Ultra para el progreso de la medicina” trajo al profesor J. A. Mainetti de la Plata. Recuerdo que nos invitaron a los integrantes del comité de ética a participar. El Dr. Mainetti es un brillante expositor y además de médico es filósofo. Quedé deslumbrada aprecié que había una nueva visión que nos unía. La ética realmente aplicada a los dilemas que teníamos en la práctica médica. Ahí nos ofrecieron becas para hacer el “Primer curso Internacional de Especialización en Bioética” en la Escuela Latinoamericana de Bioética (ELABE). Yo no me anoté pero un día me dijeron que había sido elegida para ir. Entonces ahí empezaron mis obligaciones morales. Tenía que ir y yo no sabía a qué iba a ir tanto tiempo. Siempre digo que soy una privilegiada ya que tuve a los mejores bioeticistas mundiales como el propio Charles Calberg, aquel del artículo que no habíamos entendido. Junto con otros docentes aquella experiencia realmente abrió mi cabeza.

¿Le parece que existen las casualidades?

Destino, como quiera llamarlo. En 1990 organizamos las Jornadas de Bioética y le pusimos “Jornadas de prevención

de la mala praxis” porque si no no venía nadie. Participaron 200 personas. Enseguida comenzó mi vínculo con el Sindicato vinculado al comité de ética y trajimos a Mainetti. Yo en ese momento estaba en el Pereira Rossell. Un día me llamó el Dr. Rodolfo Panizza, Neurólogo del Sindicato Médico y me dijo que el SMU debía ser pionero en este tema. El año anterior el Dr. Omar França había comenzado los cursos en la Universidad Católica. La gente pensaba que era más filosofía que medicina. Entonces con el Dr. Mario de Pena y Rodolfo Panizza hicimos la postulación para hacer una Comisión de Bioética dentro del SMU.

¿Qué es la bioética?

En realidad es un neologismo que a mucha gente no le gusta, es una palabra nueva. En realidad es “la ética aplicada a”, es una ética aplicada a los problemas prácticos. En junio de 1992 se realizó esa “I Jornada de Prevención de la Mala-praxis Médica” que fue un verdadero hito. Fue un impulso del SMU. Se hizo una encuesta a cargo de Equipos (César Aguiar y Agustín Canzani) para conocer mejor los aspectos vinculados a la relación médico – paciente. Como médico si yo tengo un caso clínico tengo que saber muy bien medicina, muy bien el diagnóstico, el pronóstico, para después pasar a la discusión si es ético o no, es decir primero la base de los hechos y después la base de los valores.

LA ÚLTIMA TECNOLOGÍA AL SERVICIO DE SUS PACIENTES.



ENDODIGI

- Captura en alta resolución de imágenes, vídeo y sonido para endoscopia.
- Equipo portátil diseñado especialmente para consultorios médicos, el cual puede utilizarse con laptop o computadora personal.
- Permite trabajar con un novedoso sistema libre de manos, controlando el equipo a través de un pedal.



Microscopio OM-100

- Diseñado para cubrir las necesidades de consultorios y salas de cirugía.
- Nuevo sistema óptico con gran calidad de imagen; ofrece mayor nitidez, resolución y profundidad de campo.
- Gran maniobrabilidad, estabilidad superior.

Innovación en tecnología médica.
 Contamos con el respaldo de importantes marcas a nivel mundial para ofrecer los mejores productos y servicios, con la seriedad y el profesionalismo que nos caracteriza.
 Casa Central: Bvar. Artigas 1343, Tel: 403 4528 / 403 4529, www.audical.com.uy



Fue miembro responsable de la primera comisión de bioética del SMU

Exacto, y en 1994 se hizo el Congreso Mundial de Bioética en Buenos Aires, el único en Latinoamérica. Decidimos ir, y se nos ocurrió llevar ejemplares de la publicación de la Jornada de Malapaxis para venderlos allá. Los vendimos y con la plata compramos videos e hicimos una videoteca en el SMU, y uno de los videos era de Lain Entralgo, una conferencia que valía la pena ver. Hice el Master en Bioética de la Universidad de Chile con el Dr. Diego García Guillén. Fueron dos años en Santiago de Chile. Cuando volví la Dra. Rebollo me pidió que entrara al Hospital Policial porque ella se jubilaba y ese era un servicio muy bueno, excelente. Entonces ahí tomé ese cargo y seguía vinculada a la Facultad. En el 2000 algo cambió mi vida, hice un cáncer de parótida, me encontré muy cansada y tome la decisión de dejar la Facultad. Yo discrepaba que se hacía asistencia en el Pereira Rosell y no se hacía docencia, yo tengo que tomarme el tiempo para formar un recurso y no para hacer asistencia pura sin formar los recursos. Esa es mi idea.

Pero volvió a la Facultad de Medicina

Hace un par de años el decano me pidió si le podía ayudar en la implementación de Bioética y le dije que no, que no podía hacer dos cosas aunque siempre apoyé desde otros sector. Pero las cosas se dan a veces sin querer, en octubre del año pasado me pasaron en comisión a la Facultad de Medicina para este tema, por iniciativa del Rector.

¿Qué desafíos tienen por delante?

Se esta siguiendo en el primer curso introductorio la metodología que usan en Canadá. Estuvo el Dr. Hender-son en esto y se trabaja en una metodología por problemas más que por teóricos. Se ha instrumentado esa primera experiencia realmente interesante, porque hay reuniones capacitantes para tutores, y están todas las disciplinas. Se está permeando lo que pusimos como objetivo, sensibilizar. Porque en realidad lo que se estaba trabajando es la ética social, el principio de justicia. ¿Cómo protegemos a los más débiles de las sociedades nuestras? Entonces todo eso se esta haciendo muy bien, insume tiempo y formación. Esa es la experiencia en la que estoy ahora y al estar en tanta cosa he tenido que dejar otras como la comisión del SMU, dejé la docencia en Bioética desde el año 1996.

¿Es más importante que el estudiante siga teniendo esos ejemplos, esos espejos de ética médica, que los viva, que los palpite en el día a día de su aprendizaje, o que esté incluida en la currícula la Bioética, o ambas?

Bueno creo que ambas cosas. Si nosotros en este plan que es de forma transversal en toda la carrera, los vamos sensibilizando sobre todo a hacer una reflexión con un espíritu crítico, posiblemente puedan ver cuando el ejemplo no es

correcto dónde está lo correcto. Lo ideal es tener un ejemplo correcto. Igual que a un niño, si Ud. le dice “no fumes”, si yo estoy fumando delante de Ud. ya me estoy desautorizando. La experiencia con los estudiantes de primer año ha sido excelente. Porque realmente son sensibles y uno les fundamenta el porqué. Formamos la responsabilidad del estudiante hacia el futuro para no hacer daño, formamos con sus habilidades que incluyen las habilidades de relación interpersonal. Muchos van por su vocación genuina entonces esto realmente no se precisa inculcarle, porque es una vocación de ayuda y no tanto un interés. Pero hay otros que están y se tergiversa cuando hablamos de medicina defensiva, y se pierde foco en lo genuino que es el paciente. El fin está en curar, en prevenir, en educar al paciente, o sea que nos exige un ethos de excelencia que es aquel que compite consigo mismo para alcanzar algo por el otro y no primariamente mi interés. Y ese es el punto que queremos llevar, es decir volver como quien dice a revitalizar la profesión.

Suena como un enorme desafío

Es un enorme desafío pero para los que estamos en Bioética es casi una utopía. Porque si yo le digo que tiene que hacerse una relación medico-paciente, que yo lo que le vaya a informar a Ud. lo tengo que hacer en el lenguaje adecuado, a Ud. que le pueda interesar para que sea autónomo y pueda realmente tomar una decisión con bases y elementos de juicio, comprenda y asimile. ¿Qué me exige a mí? Me exige tiempo de relación con Ud., diálogo. Implica un tiempo entonces el problema cuando yo les digo, tenemos que tener un tiempo para establecer una relación de diálogo, porque hay distintos modelos de relación, pero el modelo mejor es el deliberativo, los dos participamos, los dos comprendemos e interpretamos los valores de uno y otro y eso lleva tiempo. Y cuando uno está en un lugar que le dicen “termina que es tu hora, que viene otro” entonces estamos realmente en una utopía. Y las utopías son buenas porque queremos llegar a tal lado. Y ese es el problema, si van a los orígenes de la Bioética estuvo ahí. En EEUU el origen fueron las demandas, entonces muchos dicen que la medicina salvó a la ética que estaba muy abstracta. Y la medicina a su vez fue salvada por la ética. Por eso los neurólogos e intensivistas, son los que están más en este tema. Yo hice mis tesis del master en la toma de decisiones en los recién nacidos severamente lesionados en el sistema nervioso. Uno dice “no podemos dejar a padres que están angustiados tomar este tipo de decisiones”, tienen que ser los médicos. Yo creo que es en común pero va a depender mucho el mismo caso, los mismos hechos biológicos van a depender de los valores y las circunstancias.

¿No hay una regla única?

No, eso es lo que yo aprendí, creí que la Bioética me iba a dar las soluciones, y me dió un camino, una metodología.